

# 114

Renovación de cédula y  
una mujer en el silencio  
cose, cose, cose...

Javier Alvarado

## RENOVACIÓN DE CÉDULA



Cada uno se va como puede  
unos con el pecho entreabierto,  
otros con una sola mano,  
unos con la cédula de identidad en el bolsillo.

Roberto Juarroz

Hoy he tenido miedo de mi identidad.  
Ha expirado mi cédula.  
No estoy aquí subiendo este piso,  
No estoy allá consumiendo esta escalera;  
Cada ser con su paso, cada ser con su pose,  
Cada uno con sus kilos, en su peso  
Donde no haya fuego ante la propia voz,  
La propia voz, una revolución, un manuscrito.

Hacer filas inmensas

Para renovar tu vejez en la foto.

Llenar mis datos, volver al nacimiento

Y al dolor parturiento de mi madre.

Gatear y caminar sobre papeles

Burócratas.

Una fecha exacta para la entrega, para volver a plasmar

Las huellas, comprobar solicitud

Y dar fe de vida o dar fe de muerte

Como si alguien se despidiera en medio de la luz, al otro lado.

Unos se van con su espejo,  
Otros se van con su perro,  
Otros se van sin su pensión con un sello en la frente,  
Otros con su nacionalidad y cédula de extranjería,  
Aquellos con una carta rasgada antes de tiempo.  
Otros se van sin escribir su mejor obra,  
Otros se apresuran a tomar talleres literarios y a dejar anaqueles  
    llenos de letra innecesaria,  
Insisten en dejar un libro detrás del árbol o detrás del hijo.  
Mejor no se apresuren a nada.  
En ese lapso de tiempo, ningún banco o trámite aceptan  
De que estás ahí, en ese lapso de la otorgación no existes, mientras  
Alguien vive, alguien escribe, alguien rompe papeles, alguien renueva su cédula,  
Alguien se equivoca escogiendo a un diputado, a un alcalde, a un presidente,  
Alguien asegura que todo ha caducado.



“una mujer en el silencio cose, cose, cose...”

Luis Vidales

Prohibido amar a una costurera. El apellido no se puede colocar sobre una tela y evitar que se traspongan alfileres. Ese es el destino doloroso de la costura ante la belleza: tantas perforaciones para dar paso a la rigidez, a las coronaciones del color. Hoy sobrevivo en mi escritura como si fuese un pájaro vegetado en el invierno, un puente desbarrancado hacia el Mar Negro o hacia el Báltico donde reposan las almas de los ahogados. No hay vacío para la guerra, no hay torpedos ni balas que atraviesen la rosa enemiga. Soy un niño con manos de jardinero, las tijeras de su taller han dejado sobre el suelo mis cabellos y estrategias de navegar junto a usted en una barca en medio de una proa de inocentes. Recorte estas nociones de escribir y cósalas a una capa para recorrer todas las calles de Europa, todas las veredas de América, los mercados de Asia, los puertos de Australia y en el África quedarme en una aldea con su humilde paja y su eterno fogón incrustado en el suelo. Así la veo en su cuarto de costura, de nube en nube, de páramo en páramo, decapitando en su cortar mis ansiedades en la tela. Un hombre en la algarabía, escribe, escribe, escribe; una mujer en el silencio cose, cose, cose. En un hospital de tuberculosos, una costurera y un escritor, tosen, tosen, tosen. Ambos han sido desahuciados en el examen de esputo. Nos apresuramos a amar, nos apresuramos a coser y a escribir. Una tijera y una tela y muchas cuartillas, no tienen la aprobación de un padre. Una mujer baja según su oficio. En mi máquina de escribir ya todos duermen, en mi lecho ya todo se congela.